

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 REALES TRIMESTRE. | INSTRUCCION—RECREO.—UTILIDAD. | 15 REGALOS CADA MES

SUMARIO.—Entre las espirales de mi cigarro, por don J. V. T.—La Murmuración, por don M. J. Ruiz.—El aire y el agua, poesía, por don José Selgas.—Los Amigos.—Definiciones.—El Niño y la Mariposa.—Una apuesta, poesía, por don M. J. Ruiz.—Locura humana, por don Dámaso Delgado Lopez.—Epigramas, por *** y don Saturnino Conzalez Reguera.—Miscelánea.—Charada.—Geroglífico.—Efemérides.—Regalos.—Advertencia.—Correspondencia.

ENTRE LAS ESPIRALES DE MI CIGARRO.

RECUERDOS Y ESPERANZAS.

I.

No sé qué tiene el alma humana que nunca vive del presente.

El pasado y el porvenir, hé aquí su atmósfera habitual.

¡Qué sería del hombre sin esperanzas!

¡Qué sería del hombre sin recuerdos!

¡Nada!

La dicha sería una mentira.

¡Qué falaz es la dicha!

Nunca la constituye la realidad; ó un recuerdo ó una esperanza, tal es el placer.

Y es que la felicidad, como todos los sentimientos, para que lo sean, tienen que ser vagos.

El placer circunscrito, no es placer.

Encerrad el alma dentro de la realidad, decidla de esto gozarás, este es tu horizonte, y la habreis matado.

El alma necesita mas espacio, necesita crearse ilusiones y creerse que no lo son.

Matad las ilusiones de los primeros años, haced viejo á un jóven, y lo habreis hecho desgraciado.

Bien ha dicho Garcia Gutierrez:

«Mal haya la experiencia,
que moderando la expansion del alma,
puede hacernos dudar de la inocencia.»

Jamás he podido comprender lo que se proponen algunos hombres, que han dado en llamarse pensadores, y que quieren medir por un nivel todas las edades.

Dad á un jóven la experiencia de un viejo, dad á un viejo las pasiones de un jóven, y habreis hecho dos seres inútiles.

«Si juventud supiese, si vejez pudiese...»

Bien ha hecho el autor de este refran en terminarle con puntos suspensivos; tal vez si hubiese acabado de expresar su pensamiento ó se hubiera contradicho ó hubiera dicho una herejía.

Porque desgraciadamente la experiencia, el desengaño y la desesperacion, vienen juntas.

Dad experiencia á los corazones de veinte años y los habreis hecho malos.

Ya que el mundo es tan negro, dejadnos al menos que lo veamos de color de rosa.

II.

Los filósofos han sido siempre unos desgraciados; porque jamás han poseido una ilusion.

Verdad es que en buenos principios de razon, todas las ilusiones son tontas.

Todo lo que sea decir lo que se siente, reirse cuando se tiene gana ó hacer lo que á uno le parece, es, entre nosotros, lo que se llama hacer el tonto.

No hay nada mas perjudicial, que pensar en voz alta.

Y hay una época en la vida en que todos lo hacemos.

Empeñarse en borrar esta faz de la vida del hombre seria un absurdo.

Y sin embargo, hay otra edad que se empeña en borrarla.

Respetémosles, ya que ellos no quieren respetarnos.

Se necesita estar ciego para no conocer, de una manera terminante, que el hombre, lo mismo en el mundo físico que en el mundo moral, está sujeto á leyes de las que no puede prescindir.

En los primeros años, todos tenemos ilusiones; mas tarde todos las perdemos; de viejos todos somos egoistas.

Y no es esto lo triste; lo horroroso que hay en esta cuestion es, que los viejos no se acuerdan de que han sido jóvenes, ni los jóvenes que han de ser viejos.

Para los primeros, sus *tiempos* han sido los mejores *tiempos*; la juventud era otra cosa.

Para los segundos, los tiempos de los primeros son casi mitológicos.

Sin embargo, yo no sé qué tiene la juventud, que el hombre la ama siempre.

Cuando la nieve de las canas y el hielo de los desengaños han petrificado el corazon por dentro y han blanqueado la cabeza por fuera, el hombre se acuerda siempre con placer de sus *tiempos*, que son su vida, su amor, sus ilusiones, (esas estúpidas ilusiones que hoy tanto desprecia), sus recuerdos, en fin.

Quitad á los viejos sus recuerdos, á los jóvenes las esperanzas, fundid los desengaños de los unos con las ilusiones de los otros, y habreis producido una humanidad ridícula.

No lo dudeis; *recuerdos y esperanzas*: hé aquí la vida.

J. V. T.

LA MURMURACION.

La murmuracion es una especie de gangre-

na social. Progresa rápidamente y corrompe cuanto toca.

Vicio detestable, constituye la ocupacion favorita de los desocupados y de los espíritus frívolos.

Murmurar de los defectos físicos de nuestros semejantes, es una falta reprehensible; murmurar de supuestas debilidades ó malas inclinaciones, es un crimen imperdonable.

La caridad, que es el amor al prójimo, condena la murmuracion como á enemiga de la fraternidad social.

Dadnos una sociedad de murmuradores, y establecida la desconfianza y la mala voluntad entre unos y otros individuos, no podrá haber buena inteligencia, ni union, ni cooperacion mútua, ni ninguno de esos otros sentimientos ó aspiraciones que ligan y estrechan á los hombres entre sí.

Verdad es que la moda, esa diosa caprichosa y exigente que convierte á los hombres en juguetes de sus antojos, ha hecho de la murmuracion el *pasatiempo* favorito de las dos terceras partes de los hijos de Adán; pero esto no rebaja en lo mas mínimo la odiosidad de tan abominable vicio.

Suponer, sin pruebas, lo que no existe; atribuir, sin malicia tal vez,—queremos suponerlo así,—pasiones que no se abrigan; condenar, por temerarias sospechas nada mas, actos que no se han ejecutado, que tal es la murmuracion, se considera la cosa mas lícita del mundo, cuando en realidad es lo que debe vedarse toda conciencia recta, todo corazon noble y generoso. Porque el hecho de suponer, atribuir ó condenar cosas sobre las que no hay certidumbre alguna, es faltar á todas las consideraciones sociales, arrojar un puñado de cieno sobre frentes que tal vez pueden levantarse muy altas, concitar contra determinados individuos el ódio y el desprecio públicos; y esto tiene graves inconvenientes y fatales consecuencias.

La murmuracion es un áspid que inocular su ponzoña en todos los cuerpos donde se posa, un fuego maldito que abrasa cuanto toca.

Semejante á la bola de nieve, va cobrando mayores proporciones á medida que pasa de boca en boca ó corre de círculo en círculo.

La murmuracion hiere moralmente y de una manera difícil de curar, al individuo que le sirve de blanco, cualquiera que sea su estado y su posicion.

Si tiende á ridiculizar, convierte á cualquiera en objeto de desden ó de mofa; si á disfamar, imprime el anatema del desprecio en frentes acaso inmaculadas; si á humillar, rebaja artera á los séres mas dignos de respeto y estimacion. Su miserable obra produce siempre lágrimas, vergüenza ó deshonor.

El murmurador es un miserable reptil que mancha con su inmunda baba todo cuanto toca; y como de los reptiles se huye, mas que por el daño que pueden causar, por el asco y la repulsion que inspiran, los hombres rectos y sensatos deberian apartarse del murmurador como nos apartamos de un leproso ó de un asqueroso albañal.

Mas como el murmurador se cubre generalmente con el manto de hipócrita sinceridad para dar valor á sus opiniones, de ahí que no le conozcamos bien para despreciarlo como se merece.

M. J. Ruiz.

EL AIRE Y EL AGUA.

I.

Él vuela en el valle ameno
Con solicitud estraña,
Ella al pié de la montaña
Tiende su raudal sereno.

Él trémulo se desliza
Moviendo las ramas graves,
Ella en círculos suaves
Sus dóciles ondas riza.

Ambos se encuentran en suma
Rivales en pompa y galas;
Él perfumadas las alas,
Ella cubierta de espuma.

II.

El aire al verla se engrie,
Llega, la besa y suspira;
Ella avergonzada gira,
Tiembla toda y se sonrie.

—Yo soy, con desden murmura,
Agitando su corriente,
La hija altiva del torrente
Que salta en la peña dura.

Alzando polvo en la tierra
Ufano el aile dijo: e r

—Yo soy mas; yo soy el hijo
Del rudo huracan que aterra.

III.

Suspensa el agua lo mira,
Tiende con gracioso encanto
La pompa azul de su manto,
Y estas palabras suspira:

—Mucho en tu origen reparas,
Pero es mayor mi tesoro
Yo sobre arenas de oro
Derramo mis ondas claras.

—Si tu valor no es escaso,
Bien tu orgullo lo levanta;
Mas no hay flor, ramo ni planta
Que no se incline á mi paso.

—Nacen las flores mas bellas
Donde van mis ondas frias.

—Ya se sabe que las crias
Para que yo duerma en ellas.

IV.

Callóse el agua oportuna,
Por esquivá ó por modesta;
Esperó el aire respuesta,
Pero no obtuvo ninguna.

Siguió muda la corriente,
Voló inquieto el aire ufano,
Esperó respuesta en vano,
Y al fin prorumpió impaciente:

—Desden te inspiran los celos.

Y ella dijo:—Mucho subes....

—En mí se mecen las nubes.

—Y en mí se miran los cielos.

V.

Callaron: el agua grave
Gimió con dulce interés,
La besó el aura suave,
Y es cosa que nadie sabe
Lo que sucedió despues.

José Selgas.

LOS AMIGOS.

Estamos seguros de que agradarán á nuestros lectores las siguientes máximas sobre los amigos:

—En la sequedad se conocen los buenos manantiales, y los buenos amigos en a adversidad.—*Montry.*

—El amigo fie es una poderosa defensa: quien le halla ha hallado un tesoro.—*Ecclesiastés.*

—El amigo nuevo es como el vino nuevo, que hasta que envejece no se le saborea con placer.—*Idem.*

—Las heridas que hace un amigo son menos de temer que las caricias engañosas de un enemigo.—*Idem.*

—Los mismos miramientos deben tenerse con los antiguos amigos que con la amistad reciente.—*Confucio.*

—Un amigo desgraciado es mas propio que otro cualquiera para aliviar nuestras penas.—*Fenelon.*

—Pongamos tanto cuidado en la eleccion de un amigo, que no empecemos jamás odiando al que un dia pudiéramos odiar.—*Ciceron.*

DEFINICIONES.

Del *Diccionario del amor* tomamos las siguientes humorísticas definiciones:

«AMOR.—Pretesto que han buscado los hombres y las mugeres para ocultar muchas debilidades. Fruta de suavísimo gusto, pero que se indigesta las mas veces. Lazo llamado sublime, que ata las criaturas poniéndolas en berlina. Elemento compuesto de luz y sombra, que tanto tiene de una cosa como de otra. Faro que guia á la humanidad hácia el matrimonio, cuando no es otra cosa peor. Foco de dulces tonterías, compendio de todas las estupideces, sublime necesidad que todos la cometemos.

Nota importante.—Tambien se le llama amor á la conveniencia ó á la avaricia, pero esto no deja de ser una licencia poética.

AMADA-DO.—Blanco de las aspiraciones amorosas. Ídolo ante quien se dobla la rodilla. Objeto de nuestras ansias. Guia

de nuestra nave. Llave que dá cuerda á nuestro corazon. Altar de ilusiones y desengaños. Tesoro que ansiamos poseer y que muchas veces sale falso. Figura que nos deleita; bálsamo que nos consuela; mano que nos acaricia; perro que nos muerde poniéndonos hidrófobos.

EL NIÑO Y LA MARIPOSA.

CUENTO ALEMAN.

Un niño que paseaba por un jardin, se prendó de los bellos colores de una mariposita; echó á correr tras ella, persiguiéndola de flor en flor con incansable trabajo. Quiso sorprenderla primero en las hojas de una rosa, despues la tiró la gorra estando en las ramas de un mirto, y luego la echó el pañuelo, cuando se ocultó en un ramo de violetas. Pero la inconstante mariposa, volando de flor en flor, se libraba de sus esfuerzos.

Por último, viéndola medio aterrada en el cáliz de un tulipan, se precipitó sobre ella, cogiéndola con fuerza y haciéndola pedazos.

El moribundo insecto viendo al pobre niño apesadumbrado, le dijo mirándole con tristeza.

—Considera, hijo mio, el fin que tiene un empeño inútil; aprende con esto para tu vida futura, que todo placer no es mas que una pintada mariposa, que aunque sirve para entretenerte en su persecucion, si la cojes con demasiado ardor perecerá en tus manos, quedándote en ellos la nada, y en tu alma la pesadumbre.

UNA APUESTA.

Diz que el Amor y el Dinero
Apostaron cierto dia
Sobre cuál mejor podria
Conquistar á la muger.

Y pues que en luchar á veces
Inmenso placer se halla,
Emprendieron la batalla
Para morir ó vencer.

—
El Amor, que se envanece
De que nada le resista,
Con vivo afan la conquista
Fué el primero que emprendió.
Y ambicionando del triunfo
Ceñirse la hermosa palma,
Con ciega fé, mas sin calma,
A la muger se acercó.

—
La ametralló con suspiros;
Guiñóle muy tierno el ojo,
Y ofrecióle por despojo
Su inflamado corazón.
La tierna union de dos seres
Le pintó con ricas galas,
Y la remontó en sus alas
Al mundo de la ilusion.

—
Inspiróle ansias ardientes;
Le brindó tiernas caricias;
Le hizo entrever las delicias
De que era fuente tambien.
Pintóle un mañana hermoso
En calma y placer fecundo;
Le hizo ver el ancho mundo
Trasformado en un Eden.

—
Fué exigente y persuasivo;
Inspiró tiernos desvelos;
Hizo promesas; dió celos;
Pero nada consiguió.
Pues la muger, á quien nunca
Lo que vale mas se escapa,
Supo quedarse á la capa
Sin decirle sí ni no.

—
Tocóle el turno al Dinero,
Y pruebas de esperto dando
Pisó el palenque gritando:
—¡Todo lo puedo, muger!
¿Quieres palacios? Los tengo.
¿Quieres joyas? Las prodigo.
La Fortuna va conmigo;
Hago mi esclavo al placer.

—
¿Quieres honra? Yo la presto.
¿Quieres gloria? Yo la alcanzo.
Tras lo difícil me lanzo;

El corazón es mi altar.
Yo brindo paz y ventura;
Mi brillo á todos fascina.
Por do el Dinero camina
Nunca se encuentra el pesar.—

—
Calló el Dinero: y al punto,
A su solo bien atenta,
Echó la muger su cuenta
Y su partido tomó.

—El Dinero, alegre dijo,
Tiene gran magia y poesía:
Amor es la tontería
Mas grande que se inventó.

—
Al primero me conviene
Unirme con fuertes lazos...
Dinero, ven á mis brazos;
Yo tu esclava quiero ser.—
Y cuentan que desde entonces,
Y que esto es verdad infiero,
Mas que al Amor, al Dinero
Rinde culto la muger.

M. J. Ruiz.

LOCURA HUMANA.

(FANTASÍA.)

I.

«Volemos al mundo, amigos míos; volemos al mundo y á los placeres. Los placeres son únicamente los que pueden sostener la vida; lo demás es la muerte y el infierno.

Dejemos atrás esta monotonía inaguantable de nuestras costumbres. Siempre vemos un mismo sol; siempre respiramos unas mismas brisas; siempre escuchamos las mismas armonías, y nuestro corazón y nuestra alma ansian el espacio, ansiamos volar por esos mundos que volcanizan nuestro corazón al solo relato de sus maravillas.

Abandonemos la edad pueril y los placeres de los niños. Esta vida blanca é inocente que pasamos en el regazo de nuestras madres, nos debilita nuestro corazón, y nuestro corazón es de héroes... ¡Pobre hermana mía!, te voy á arrancar lágrimas con mi partida, y ya no tendrás quien te acompañe en los paseos matutinales... ¡Y mi madre... mi madre sobre todo!...

«La hora ha sonado; marcharemos sin cesar. El Dios que gobierna los mundos, nos ha hecho á los hombres reyes de la creacion, y nos ha dotado de facultades extraordinarias; y estas facultades tan brillantes, no deben quedar sumidas en el oscurantismo, sino que deben agitarse, marchar, crecer y sorprender á los pobres humanos, que no tienen alma ni espíritu suficiente para hacerse gigantes.

Conocemos á Homero y debemos sobrepornos á él. Nos aterroriza Neron; nos admira César y nos entusiasman Annibal y Alejandro, y debemos comprender, que ante nuestra fuerza de voluntad, los convertiremos en pigmeos, colocándonos sobre sus pedestales.

Esas maravillas que de antiguo nombrará el mundo, ya las borraremos con nuestra planta, y haremos sobre sus escombros otras mas sorprendentes, y que lleven gravado en su cúspide el *no mas allá* del poder humano..... ¡Nuestra sabiduría es infinita!...

Debemos abarcar los orbes paseando nuestra mirada desdeñadora sobre sus mezquindades, y nuestro paso por ellos quedará señalado hasta aun mas allá de su existencia.

En Oriente descansaremos, porque su sol abrasador hace languidecer; y nos embriagaremos con sus perfumes.

En América recorreremos las selvas, inquietando los animales; y en Europa, en sus mismos teatros, en la Grecia, resucitaremos las artes; y en Roma despertaremos el lujo y la esclavitud.

Volemos al mundo, amigos míos; volemos al mundo...! ¡Cuán estrecho espacio nos encierra, y oprime y tortura nuestras ideas inmensas, y nuestras aspiraciones gigantescas! Si aguardásemos un dia mas, se agostaría nuestra vida, al marchitarse nuestra imaginación.... Mañana sería tarde....

Oidme; no desmayeis. En Grecia no se afeitaban los cobardes mas que la mitad del rostro... No querais ser de estos.

¡Volemos al mundo, amigos míos; volemos á los placeres!...

Mirad cómo nos llaman con sus voces dulcísimoamente armoniosas, esos grupos que se mezclan seductores. Miradlos correr en tropel como haciendo alarde de sus juegos y de sus encantos. Los jóvenes como nosotros llevan el cabello largo, y rizado un poco por la espal-

da: visten blancas y flotantes túnicas de lana, y se ciñen cinturones de oro finísimo. Sus sandalias son de aljofar, y llevan las piernas y los brazos desnudos con ajorcas riquísimas para ostentar su fuerte musculatura y su robustez, soportando la cruda intemperie; pero sin embargo, mirad sus labios carmíneos que empiezan á palidecer de tanto gozar. ¡Qué bellos y arrogantes están con sus coronas de verbena, y cuán desdeñosamente sonrien á esa multitud bella de bacantes que los enamoran!... Mirad los ojos de esas mujeres, negros como el terciopelo, y como el espacio de la noche sin lámparas, y que sin embargo, lucen como una estela cósmica, y brillan como un diamante, y chispean de voluptuosidad. ¡Qué hermosas son! ¡Cuánta ventura respiran sus semblantes! ¡Cuántos goces parecen brindar á nuestros ojos extasiados, y que no tratan de ocultar á nuestras ávidas miradas!...

Miradlas cómo se mezclan y confunden con los robustos mancebos, con el blanco y aromático dictamo en sus trenzas. Todas tienen la misma belleza que diera Niceas á sus sacrificados, todos los mismos ebúrneos y suavísimos brazos de los dioses de Fidias... ¡Cuán hermosas y brillantes sus deslumbradoras cabelleras, negras como el ébano de la cumbre de Hermon, y blondas como los hilos finísimos del oro del Ofir, en redes que fingen velar sus espaldas, pero donde se aprisionan nuestros corazones.

¿Qué adornos son esos de oro que cuelgan de su cuello, y descansan sobre su seno de nieve...? Las veis...? Tienen afán de goces y los mancebos están pálidos... Ahí las teneis; miradlas qué hermosísimas, cómo reverencian y divinizan su religion de deleites. Y pasean elegantemente desaliñadas por las calles, sonriendo á los jóvenes para despues brindarles sus encantos. ¡Ah! solamente esto puede ser la vida. No ambiciono ahora, ni ser Pericles, ni Alejandro, ni Homero, ni Nabucodonosor; solamente quiero ser como Alcibiades, que con su belleza enloquecía de amores á las bellezas: como Stesileo de Ceos, que produjo terribles fenómenos de inmensas rivalidades!

«Tengo en mí toda la sabiduria del mundo, y no puedo aspirar á una gloria que sea mas mezquina que la mia. Platon y Xenofonte y Sócrates su maestro, podrán ser mis satélites. Mis ideas son sagradas, sublimes é inviola-

bles: ni los Arcantes ni los Heliastas podrán condenar ninguno de mis actos.

Dámaso Delgado Lopez.

(Se continuará.)

EPÍGRAMAS.

Un niño tanto gritó,
Que harta de oírle su madre
—«Hasta maldito sea el padre
(le dijo) que te engendró!»
—¿Osas injuriarme así?
bramó el marido, de pronto:
y ella añadió:—«¡Calla, tonto,
que no lo digo por tí!»

—¡Qué corto te está el vestido!...
—Pues ya le saqué las creces;
Pero hé crecido....

—¿Has crecido?
Mira, Concha, sin marido
No crezcas así mas veces.

Manuela, gran lujo gastas
Para muger de un peínero.
—¿Y lo estrañas?... con las astas
Gano yo mucho dinero.

Saturnino Gonzalez Reguera.

MISCELÁNEA.

Tenemos el gusto de contar con la ilustrada colaboracion del jóven é inspirado poeta jerezano don Juan Manuel Marin, á quien damos las mas espresivas gracias por haber puesto á nuestra disposicion algunos lindísimos trabajos suyos que iremos publicando en EL TESORO.

Hé aquí las materias que contiene el último número del excelente periódico que con el título de *Revista Gaditana* se publica en Cádiz:

«Teatro Principal, por el Abate Triquiñuelas.—La Muerte de las flores, por don Juan Clemente Zenea.—Certámen artístico de 1867.—Sonetos, por don Antonio Sanchez de Moguel.—La Alameda del Peregil, conclusion, por don F. F. Arenas.—Un consejo, por don Constantino Gil.—Crónica de la semana.—La

Civilizacion, por Alfonso de Lamartine, conclusion.»

Tanto á este periódico como al no menos interesante que con el nombre de *El Crepúsculo* vé la luz en Reus, se admiten suscripciones en nuestra redaccion.

En Sevilla ha comenzado á publicarse un periódico titulado *La Campana*. Celebraremos que se haga oír hasta de los sordos y que no le rompan el badajo. ¡Corren unos tiempos tan malos para la música!

Pregunta un periódico: ¿A que se parecen por detrás las mugeres (no las pollitas) con los trajes cortos? Y respondemos: A gorriones descolados, sacos de arroz, manguillas de parroquia ó fundas de almohadas con puntas, cuya superlativa fealdad á todos llama la atencion. ¿Quedaré satisfecho el periódico que pregunta?

—Hombre, dígame usted la verdad en el asunto de que nos ocupamos.

—¡La verdad!

—Si, señor; ¿no sabe usted dónde está?

—¿Que si sé dónde está? ¡Y tanto como lo sé! La verdad está en Córdoba en el campo.

El reloj es:

Para un matemático, la medida del tiempo.
Para un filósofo, la marcha de la vida.

Para un mecánico, una combinacion de ruedas dentadas.

Para un tonto, un objeto de lujo.

Para un estudiante, el ÁNCORA de salvacion en los casos apurados, que se clava como una IDEM en cualquier casa de préstamos.

Murió el onda azulada en las arenas
Con dúlcido gemir.

Y borraré las cifras de tu nombre
Que en la arena escribí.

Así del tiempo el tempestuoso oleaje
Por tí, niña, al pasar,
Quizá de tu memoria mi recuerdo
Por siempre borraré.

SONETO.

Con tus lábios de miel, mis lábios sella,
Dáme á beber tu aliento con tu boca
Y deja que la dicha, siempre poca,
Por tí me muestre su sonrisa bella.

Dáme, mi bien, tu amor, que si querella
 El deber á tu efecto le provoca,
 ¡Qué mujer cuando amó no vivió loca,
 Y en qué pecho el amor no imprimió huella!
 Así, pues, dulce bien, si tú me quieres,
 Si tu alma siente mi cariño puro
 Y mi deseo á tu interés prefieres;
 Si me amas sin fin, si cual te juro,
 Juras sincera que mi esclava eres,
 Y es tan grande tu amor, préstame un duro.

* * *

Solucion á la charada del número anterior:

ESPUMADERA.

* * *

Solucion al geroglífico inserto en el mismo número:

LAS DESGRACIAS PESAN MENOS QUE LOS AÑOS.

* * *

CHARADA.

Primera y segunda existe
 en pobre y rico edificio,
 y en la de mi casa estoy
 cuando esta charada escribo.
 En mi ventana en un tiesto
 luce sus colores vivos
 cuarta y prima, que á las bellas
 les presta mucho atractivo.
 Cuarta, tercera y segunda
 se usó en la guerra en lo antiguo,
 y á parar van en mi *todo*
 cuantos cometen delitos.

Bertoldo.

* * *

GEROGLÍFICO.

NO AY **T** **TAN** COMO LA **D** lo lo lo
 kkk **A 2.**

EFEMÉRIDES.

Dia 23 de Setiembre.—1461 Muerte del príncipe don Carlos de Viana, hijo del rey de Aragon don Juan II.

Dia 24.—787 Apertura del sétimo con-

cilio general ecuménico, segundo de Nicea. Concurrieron 850 obispos.

Dia 25.—1436 D. Juan II firma las respuestas á las cuarenta y cuatro peticiones que le habian presentado los procuradores del reino.

Dia 26.—1815 Fírmase en París el tratado de la Santa Alianza entre Rusia, Austria y Prusia.

Dia 27.—1806 Partida de una fuerte escuadra francesa para ir á combatir á la Prusia.

Dia 28.—1300 D. Fernando el *Emplazado* confirma el fuero dado á la villa de Castroverde de Campos.

Dia 29.—1234 Ríndese Úbeda á las huestes de don Fernando el *Santo*.

REGALOS.

Los respectivos al presente mes se adjudicarán en el sorteo de la lotería del dia 26 del mismo, desde el 1 al 6520.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores en los pueblos donde no tenemos correspondientes, se servirán remitir á la mayor brevedad el importe del trimestre que ha dado principio en 1.º del actual, si quieren tener opcion á los regalos del presente mes.

CORRESPONDENCIA DE EL TESORO.

Lucena.—D. F. J. V.—Recibida su carta y la cantidad que acompañaba.

Valsequillo.—D. V. G.—Entregados los regalos á don V. P. Saldada la cuenta.

Fuente-Ovejuna.—D. J. C.—Recibida su carta y el recibo de D. F. B.

El Administrador.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA:—1867.
 Imprenta de *El Guadalquivir*, Pescadores 17.